

Enrique G. GALLEGOS, Francisco NAISHTAT y Zenia YÉBENES ESCARDÓ (eds.), *Ráfagas de dirección múltiple. Abordajes de Walter Benjamin*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Cuajimalpa, 2015. 423 págs.

Como su título lo indica, este libro se presenta en forma de ráfagas y se despliega, como el pensamiento del propio Benjamin, en múltiples direcciones. Recorriendo la obra de Benjamin en torno a diversas problemáticas, centrándose en diferentes épocas de su producción y constelando su pensamiento con los filósofos y universos teóricos variados que lo rodearon, los catorce investigadores que colaboran en este libro logran iluminar la actualidad de un pensamiento imposible de simplificar.

Temáticamente, el libro está estructurado en torno a cuatro ejes problemáticos. El primero de ellos, “Poesía, lenguaje y experiencia”, pone en relación la crisis de la experiencia diagnosticada por Benjamin con la potencialidad del arte como espacio de transformación de la experiencia.

El primer artículo de esta sección es “Walter Benjamin y el ciframiento político de la estética en Baudelaire”, donde Enrique Gallegos analiza el modo en que la interpretación benjaminiana de la poesía de Baudelaire es capaz de iluminar sus implicancias políticas. La poesía de Baudelaire, que se concentra en lo olvidado, en los restos y las ruinas del progreso, es cifrada por Benjamin como una praxis disruptiva y así como una forma de intervención política. Actualizando el pensamiento de Benjamin, Gallegos lanza el desafío de pensar en las posibilidades del arte en la actualidad y se pregunta: ¿puede el arte hoy politizar la experiencia?

La relación entre el arte, la política y la experiencia es abordada también por Florencia Abadi en su artículo “La ampliación del concepto de experiencia en Benjamin: de Kant al surrealismo”. Allí, la autora interpreta los textos que Benjamin dedica al surrealismo en la segunda mitad de la década del 20 como concretando la propuesta de una ampliación del concepto kantiano de experiencia, presente en “Sobre el programa de una filosofía futura”, de 1917. Asimismo, Abadi da cuenta de un cambio fundamental entre este texto temprano y los escritos sobre el surrealismo: la ampliación de la experiencia deja de orientarse a la inclusión de la experiencia religiosa y se acerca, a través de la iluminación profana, a la política y a la historia.

En “La estética del poema en Walter Benjamin”, Emiliano Mendoza Solís sostiene que en sus consideraciones en torno a la poesía Benjamin despliega algunas de sus ideas tempranas más sugerentes en torno al arte, como su carácter generativo y su dimensión metafísica. En su recorrido, el autor se refiere también a la

reflexión benjaminiana sobre el lenguaje, y fundamentalmente a su dimensión mística o mágica, que Benjamin advierte en algunos de sus escritos tempranos. Asimismo, reflexiona en torno a la influencia que en la estética de Benjamin tiene la obra de Stefan George.

Cerrando este primer apartado, en “Un sitio embrujado o la magia como crítica moderna: prolegómenos a una metafísica del lenguaje según Walter Benjamin”, Zenia Yébenes Escardó analiza lo que denomina como el criticismo mágico de Benjamin, presente tanto en su texto temprano sobre el lenguaje como en el que, en la década del 30, le dedica a la facultad mimética. La autora da cuenta de las continuidades que con respecto a la magia y el mito se dan entre los períodos teológico y materialista de Benjamin, haciendo hincapié en el lugar preeminente que el lenguaje ocupa en ambos.

“Narración, historia y mesianismo” son los conceptos que articulan la segunda parte del libro, que reúne trabajos que, a pesar de su heterogeneidad, comparten la preocupación por la problemática de la historia, central tanto en la filosofía de Walter Benjamin como en su recepción, y la ponen en relación con el arte, la política y la teología, ejes ineludibles del pensamiento del autor.

Abriendo este apartado, en “La ambivalencia de la narración en Walter Benjamin”, Anabella Di Pego parte de reconocer la tensión que habita en la valoración que Benjamin realiza de la narración, y propone pensar en dos modos diferentes de entenderla que dan cuenta de dicha ambivalencia: mientras Benjamin rechaza la narración entendida como relato totalizador que desatiende el detalle, valora la narración entendida como una praxis social. Esta última, que se encuentra en crisis y que, en su modo artesanal y oral toca su fin, encuentra, para la autora, modos de supervivencia en la actividad del cronista y el coleccionista, y en algunas manifestaciones artísticas. No obstante, para dar cuenta de la fragmentación moderna de la experiencia, la narración, en su supervivencia, se modifica y encuentra en el montaje una nueva forma de narrar.

En su aporte, “El barroco y la escatología en el *Trauerspielbuch*”, Francisco Naishtat discute la interpretación de Agamben acerca de la escatología barroca en *El origen del drama barroco alemán*. Respecto de dicho libro existe una polémica acerca de si Benjamin sostenía que hay una escatología barroca o que no la hay, que no puede resolverse por la ausencia del original. Naishtat sostiene que, para Benjamin, no hay una escatología barroca en el sentido de una salvación trascendente, aunque sí una forma barroca de la escatología, marcada por la inmanencia, y de

esta forma encuentra una salida, con una resolución problemática, al problema filológico antes mencionado. Con respecto a la interpretación de Agamben, Naish-tat sostiene que éste pre-interpreta el barroco benjaminiano en el sentido del tiempo mesiánico paulino y que desatiende la brecha que coloca, entre nuestro tiempo y el del barroco, la revolución francesa, así como la importancia que la temporalidad revolucionaria tiene en el pensamiento de Benjamin.

Lucía Pinto, en “Acerca de los malentendidos de las tesis ‘Sobre el concepto de historia’: mesianismo y política”, aborda la relación entre historia y mesianismo en las Tesis, dando cuenta de la complejidad que posee. La autora analiza la relación entre el tiempo histórico, propio de la acción política como interrupción *en* la historia, y un tiempo mesiánico que supone una interrupción *de* la historia. Asimismo, sostiene que Benjamin no postula la salvación de la humanidad por vía divina, dando cuenta del carácter político del mesianismo en Benjamin al identificar el tiempo mesiánico con la sociedad sin clases, y otorgándole así al fin de la historia un carácter materialista.

Por último, dos artículos exploran el concepto de “imagen dialéctica”. Por un lado, en “Imagen dialéctica e índice histórico”, Érika Lindig analiza la imagen dialéctica tanto como herramienta interpretativa, esto es, como estrategia de pensamiento que intenta ir más allá de los marcos teóricos de la tradición, cuanto como elemento crítico constructivo del discurso en tanto elemento del montaje. Además, la autora analiza el debate epistolar con Adorno que se da entre “El París del Segundo Imperio en Baudelaire” y “Sobre algunos temas en Baudelaire”, en tanto sostiene que dicho debate puede iluminar las ideas de Benjamin acerca de la imagen dialéctica. Finalmente, Lindig da cuenta de la potencialidad de este concepto benjaminiano para pensar el presente.

Por otro lado, en “Imagen y origen: el lenguaje de otra historia”, Paula Kuffer se pregunta cómo sería posible realizar la propuesta benjaminiana de relatar la historia de los vencidos sin imponerle el esquema de la continuidad temporal. Su respuesta se centra, justamente, en la imagen dialéctica como herramienta para la construcción de una historia discontinua que logre romper con la mitología de los vencedores. Kuffer indaga también en la relación de la imagen dialéctica con algunos de los conceptos fundamentales de la filosofía de Benjamin –lenguaje, origen y memoria– dando cuenta de cómo estos se resignifican en el contexto de sus reflexiones sobre la historia.

La tercera sección del libro, “Ruinas, desechos y juguetes. Recreación de la potencialidad transformadora”, está compuesta por dos artículos. En el primero de ellos, “Walter Benjamin y el mundo de los juguetes”, Alexis Chausovsky rastrea la significatividad de los juguetes y del juego infantil en Benjamin. Distinguiendo el atento juego del niño del juego disperso propio del adulto cansado de la vida laboral, el autor da cuenta de la potencialidad política que la resignificación de los objetos – no sólo de su uso sugerido sino también de su carácter de mercancía y de su mismo carácter de útil– llevada a cabo por los niños tiene para Benjamin, y de cómo aparece ligada a la praxis revolucionaria en tanto subvierte los sentidos establecidos y pone en cuestión, suspendiéndolo, lo cotidiano. El segundo artículo, “El museo, la historia y el residuo. Walter Benjamin reactivado” de Ana María Martínez de la Escalera, compartiendo la actitud de poner el foco en lo olvidado, actualiza el potencial del pensamiento benjaminiano para pensar la figura del museo con sus continuidades y sus transformaciones. En su análisis, el museo aparece como una institución normalizadora –tanto del arte como de la percepción– que impermeabiliza las obras alejándolas de su índice histórico –que indicaría las relaciones de dominación al interior de las cuales se produjo el objeto–, convirtiéndose así en una herramienta de los vencedores para edificar su relato. Finalmente, la autora se aventura a pensar, con Benjamin, en un museo de la memoria activa que devolvería a las cosas su índice histórico convirtiéndose en capaz, de este modo, de producir un sentido crítico.

El último apartado del libro, “Afinidades electivas. Benjamin en diálogo con sus contemporáneos” se propone, a través de tres artículos, esclarecer el pensamiento de Benjamin a la luz de las relaciones que lo atravesaron. Así, en el artículo “En los orígenes de la teoría crítica. Sobre el intercambio epistolar entre Benjamin y Adorno ca. 1935”, María Castel analiza la correspondencia entre estos dos filósofos previa a la polémica sobre “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” de 1936. Al hacerlo, evidencia cómo Adorno y Benjamin, fundamentalmente a partir de la discusión de textos de este último y refiriéndose a temas variados como la teología, el mito, las imágenes dialécticas, los sueños, la alegoría o la mercancía, sacan a la luz sus puntos de contacto, pero también delimitan algunas de las que serán sus mayores diferencias. Finalmente, la autora enfatiza la importancia que este intercambio epistolar posee en tanto está a la base de reflexiones centrales de Benjamin, y fundamentalmente de su recuperación de Freud para delinear sus trabajos posteriores.

Luis Ignacio García, en su artículo titulado “Walter Benjamin, Ernst Bloch y la no escrita ‘fundamentación epistemológica’ de la *Obra de los pasajes*”, rastrea los paralelismos e influencias mutuas existentes entre *Herencia de esta época*, de Bloch, y la inacabada *Obra de los pasajes* de Benjamin. Al recorrer estos paralelismos, entre los que se destacan el montaje de fragmentos como principio constructivo, el esfuerzo por confrontar a Jung y Klages, la recuperación del surrealismo y un cierto “pensamiento del mito”, el autor otorga elementos para dar con algunos indicios de qué hubiese contenido la fundamentación epistemológica de la que Benjamin pensó como su obra más importante. Al hacerlo, posiciona a Benjamin en la perspectiva de una nueva Ilustración no racionalista que busca disipar el sueño sin traicionarlo.

Por último, cerrando el apartado y dando fin a su vez al libro, Mariela Vargas, en “Culpa, inmanencia y dinero: comentario a ‘Capitalismo como religión’ de Walter Benjamin”, analiza y comenta dicho fragmento póstumo y lo pone en relación con lecturas e influencias de Benjamin, que no se agotan en Weber sino que van más allá abarcando a Bloch, Simmel, Cohen, Anaximandro, Landauer y Unger. Asimismo, la autora evalúa las posibles salidas del capitalismo en tanto culto culpabilizante que, como dice Benjamin, no morirá de muerte natural.

En su heterogeneidad temática, reflejo de la propia heterogeneidad del pensamiento de Benjamin, los artículos de este libro, producto de la colaboración de investigadores argentinos, españoles y mexicanos, tienen un importante punto en común, que es haber logrado el difícil equilibrio entre el trabajo erudito con los textos y la recuperación de los problemas que plantea el autor para pensar la actualidad. Mediante esta combinación, que evidencia que la filosofía de Benjamin, a la vez que requiere un abordaje filológico y un análisis profundo, es capaz de iluminar, con ráfagas disímiles y variadas, muchos de los problemas del presente, el libro se convierte en una excelente muestra de la productividad de la recepción actual del pensamiento de Benjamin en Hispanoamérica.

Tatiana Staroselsky

staroselskytatiana@gmail.com